

## PERFIL BIOGRÁFICO

Antonio Olmedo Serrano (Córdoba, 1955). Durante casi 40 años maestro de Primaria es un curioso observador de todo lo que le rodea. Descubrió hace una década una pasión oculta: la escritura. Desde entonces ha participado en múltiples talleres de creación literaria y de Poesía.

Algunos de sus relatos aparecen en las compilaciones de la asociación “Muchocuento” y algunos de sus poemas fueron seleccionados varios años para el ciclo “Anónimos” de Cosmopoética.

# Ángeles

Todos seguimos al reverendo. Tenemos fe, le creemos. Vamos tras él en una procesión ruidosa. Nuestra fe nos guía, nuestros motores nos dan fuerza. Hacemos camino y evangelizamos pequeñas localidades en busca de contribuciones para nuestra iglesia. Acabamos de visitar un pueblecito apartado de carreteras importantes. Sus vecinos, casi todos mayores, se mostraron al principio poco receptivos a la palabra del reverendo y a la luz de nuestra fe. Así que tuvimos que hacer de nuevos misioneros e inculcarles el temor divino. “La fe armará vuestro brazo y os cargará de razones”, dice siempre el reverendo. Sacamos las cadenas y los bates y, al poco rato, todos vieron la luz, todos contribuyeron incondicionalmente al cepillo de nuestra comunidad. Ahora, tras rodar unos kilómetros, hemos aparcado las chopper y las harley en un área de descanso. El reverendo oficia la celebración. Hemos convertido los bancos y mesas de madera en un bar de salmos desde el que elevamos a coro nuestro canto de cervezas. ¡Gloria al reverendo! ¡Gloria al Señor! ¡ Amén!

# El secreto de la voz de Nina Simone

Todos admiran la voz de Nina Simone. Hablan de su calidez, de su originalidad, de su color. Tiene miles de admiradores y la crítica la considera una referencia en la historia del jazz. Lo que muy pocos saben es que yo tengo el secreto de la voz de Nina Simone.

Hace más de treinta años que una pareja entró aquella tarde lluviosa en mi bar “Zumos originales” a las afueras de Chicago. Su representante por entonces pidió un bourbon para él y un zumo para la joven. La cara de aquella chica reflejaba sumisión, pero al mismo tiempo tanta rebeldía y bondad. Sí, bondad también, tanta que se me fue la mano. Yo, había heredado todas las fórmulas para zumos y cubitos de hielo de mi madre y de mi abuela, y las había mejorado por mi cuenta. No pude resistirme. Le preparé una versión fuerte y rectificada del “Rebelión”. Al día siguiente, la joven se pasó de nuevo por mi local, esta vez sola. Quiso saber a toda costa qué le había servido la víspera. Yo estaba tan conmovida que ante su insistencia confesé. Volvió de nuevo a las 24 horas y pidió, por tercera vez, la misma combinación de zumos y cubitos de hielo. No volví a tener noticias de ella hasta cuatro semanas después. La persona que entró en mi local no era la misma chica del mes anterior. Su mirada, su aspecto y determinación eran otros. Me hizo una oferta para que la acompañara en sus actuaciones como asistente personal. Tan persuasiva se mostró que no pude resistirme. Desde entonces no nos hemos separado.

Su voz, su destino cambiaron cuando entró en mi bar de zumos originales. Ni el tabaco, ni el alcohol, ni las drogas, ni los reveses de la vida, el secreto de la voz de Nina Simone lo tengo yo.



**NINA  
SIMONE**

# EL REMEDIO

Si no había más remedio, él aceptaba. En el bar de Paco, a la hora de la partida de dominó, Manolo Peláez, Manolín para todos, no fallaba ningún día. Seguía las partidas desde una esquina de la barra, cerca de la mesa de juego. Sólo cuando uno de los puntales de alguna pareja faltaba, echaban mano de él.

Jugaba a la defensiva, sin correr riesgo alguno, sin agresividad. Ni siquiera golpeaba con violencia las fichas contra el tablero. No gritaba, ni braceaba, se limitaba a jugar de la manera más acertada que sabía. Según los otros jugadores, le faltaba chispa.

Esa tarde, en medio de la partida, Paco, desde el teléfono, voceó su nombre con mucho retintín: Don Manuel Peláez. Nunca le habían llamado al bar. Azorado, acudió a responder. Se excusó como pudo y rápidamente se dirigió a su casa.

Se afeitó, se lavó y se vistió. Revisó el maletín y se dirigió a la calle General Díaz Porlier. Ya dentro de la sala, comprobó el funcionamiento del material y colocó en una mesita su maletín. Esperó en un rincón de la estancia. Un guardia se le acercó y comentó lo ingrato del trabajo y del momento. Peláez encogió los hombros y se limitó a murmurar “si no había más remedio”.

Todo se desarrolló rápida y limpiamente. Con las mejoras que había introducido en el tornillo, ni siquiera el ajusticiado llegó a sacar la lengua. El director de la prisión lo felicitó por el buen trabajo realizado. Recogió, se despidió y se volvió a casa.

La tarde siguiente, de nuevo acodado en la barra de Paco, apuraba su carajillo. Fernández y Romeral hablaban en la mesa mientras sacaban las fichas de la caja. Entró Méndez anunciando que Pedrito no vendría hoy. “Anda, Manolín, arrímate que hoy juegas”. Peláez aceptó con un “si no hay más remedio”.